

Por una Iglesia Sinodal

CAMINEMOS JUNTOS

Fase de Implementación

Escucha

de los jóvenes



Presentación

“Año de la Escucha de los Jóvenes”

Iniciamos este año 2026 con un profundo sentimiento de gratitud y renovado impulso. El camino recorrido en 2025, marcado por la gracia del Jubileo de la Esperanza, ha dejado huellas profundas en nuestra Iglesia Particular de Popayán. Fue un año fecundo, lleno de signos de renovación espiritual, de despertar pastoral y de importantes victorias que solo pueden entenderse bajo la luz del Espíritu Santo. A todos los que se entregaron con determinación y ofrecieron su tiempo, su servicio y su corazón, nuestra más sentida gratitud.

Hoy, como Iglesia en camino, somos llamados a dar un paso más: entramos en una nueva etapa, la fase de implementación de la Sinodalidad. Esta etapa es un don y, a la vez, un desafío para la Iglesia Universal y nuestra Iglesia Particular. La Sinodalidad —caminar juntos, escuchar juntos, discernir juntos— se convierte para nosotros en la clave que ilumina cada acción pastoral, cada encuentro, cada decisión. Y en este camino sinodal, el Espíritu nos impulsa a priorizar un rostro concreto: **el rostro de nuestros jóvenes**. Por ello, **este 2026 es el Año de la Escucha de los Jóvenes**

Nuestro programador pastoral refleja el ritmo propio de una Iglesia viva que se atreve a afrontar muchos campos pastorales, pero que, además, prioriza, sobre todas las tareas, una opción clara y valiente: **hacer de los jóvenes el centro de nuestra atención y de nuestro caminar pastoral durante todo el 2026**.

Tenemos la certeza de que, para crecer y avanzar, nuestra Iglesia necesita escuchar a sus jóvenes con respeto, apertura y valentía. Escucharlos no como destinatarios pasivos, sino como protagonistas, como sujetos activos que nos muestran los signos de los tiempos, como custodios de una esperanza que no defrauda, con la misma atención y expectativa con la que el niño Jesús fue escuchado por los doctores y maestros de la ley (Cfr. Lc 2,41-50).

“Los jóvenes no son el futuro de la Iglesia, son el ahora de Dios”, nos lo ha dicho sabiamente el Papa Francisco; y nos anima a escucharlos. Todavía resuena esta provocación: “Necesitamos jóvenes con esperanza y con sueños, no jóvenes jubilados antes de tiempo”. Y nuestra Iglesia Arquidiocesana está llamada a abrir estos espacios para que su voz sea escuchada.

Este año, por lo tanto, nos disponemos ante todo, **a aprender. Hoy no es fácil escuchar: necesitamos volver a aprender.** Y escuchar a los jóvenes es un reto aún mayor. Necesitamos escuchar sus preguntas y sus heridas; escuchar sus búsquedas, sus alegrías y sus miedos, junto con sus sueños. Es decir, escuchar lo que el Espíritu dice a través de ellos. Los jóvenes necesitan hoy una Iglesia que los acompañe a mirar hacia lo alto con amor y cercanía. Este año debe ser un tiempo de siembra profunda. Cada gesto de escucha, cada espacio de diálogo, nos dará la luz para saber orientar un nuevo modelo de acción pastoral que cuente con ellos para renovar nuestra Iglesia Particular.

La Arquidiócesis debe asumir esta tarea como un compromiso estructural, no pasajero. Por ello, el fruto de esta escucha debe ser recogido con responsabilidad y alegría en un acontecimiento histórico: el **Primer Congreso de Juventudes Católicas de la Provincia Eclesiástica**. Un evento que reunirá a jóvenes de toda la región, donde presentaremos los frutos del discernimiento sinodal juvenil y proyectaremos una nueva visión para la Pastoral Juvenil del futuro. Será un Congreso para **escuchar**, para **discernir** y para **actuar con un propósito definido**. Un Congreso donde los jóvenes dejarán de ser solo participantes para convertirse en **protagonistas de un camino de renovación eclesial**.

Que este Programador Pastoral 2026 sea, para todos nosotros un verdadero instrumento para mantenernos activos, fortalecer los vínculos, ensanchar la caridad, renovar la misión y abrir la puerta para que miles de jóvenes encuentren en la Iglesia un hogar donde puedan crecer y aportar a una región que necesita de su poder transformador. Que este nuevo año pastoral nos encuentre unidos, valientes y dóciles al Espíritu. Que aprendamos a caminar juntos, jóvenes y adultos, laicos y consagrados, sacerdotes y familias.

Que María, Madre de la Iglesia joven, nos acompañe siempre.

S.E.R. Monseñor Omar Alberto Sánchez Cubillos, O.P.
Arzobispo de Popayán

Escucha
de los jóvenes